



Redes: Terreno Desconocido y la Inteligencia Etnográfica

Teniente Coronel Fred Renzi, Ejército de los EE.UU.

En cuanto a Vietnam, nos hallamos formulando políticas para una región que era en realidad un terreno desconocido.

—Robert McNamara, *In Retrospect*¹

LA PROLIFERACIÓN DE redes terroristas fortalecidas hace que “la inteligencia etnográfica” (IE) sea mucho más importante que antes para los EE.UU.² Entre estas redes, Al-Qaeda es sin duda alguna la más infame, pero existen otros ejemplos en el pasado reciente y en la actualidad, tales como los carteles de diamantes de sangre y los de los narcotraficantes, que nos llevan a la conclusión que tales redes constituirán desafíos en el futuro cercano. Dado su acceso a los extensos medios de comunicación, transporte y, potencialmente, a las armas de destrucción masiva, estas redes son propensas a ser más complejas que cualquier adversario jamás enfrentado.

Lamentablemente, la estructura tradicional de la comunidad de inteligencia militar de los EE.UU. y el tipo de inteligencia que la misma recolecta no nos ayuda a contrarrestar esta amenaza. Como sugiere el reciente debate, especialmente en las FF.AA., existe una creciente demanda por la inteligencia cultural. El General de División (retirado) Robert Scales, Ejército de los EE.UU., ha enfatizado la necesidad por lo que él llama el conocimiento cultural en Irak: “Pregunté a un comandante de la 3ª División de Infantería a su regreso a los EE.UU. acerca de la eficacia del conocimiento situacional (por ejemplo, la tecnología de inteligencia aérea y terrestre) durante la marcha a Bagdad. Contestó: ‘Sabía donde cada tanque enemigo estaba atrincherado en los alrededores de Talil... el único problema era que mis soldados tenían que combatir contra los fanáticos que avanzaban a pie o en camionetas mientras disparaban sus AK-47 y [lanzagranadas propulsados a cohetes]. Yo tenía un perfecto conocimiento situacional. Lo que faltaba era el conocimiento cultural. Una eficaz inteligencia técnica pero un enemigo distinto.’”³

Propongo que debemos ir más allá del pedido del General Scales de tener un entendimiento cultural y en cambio recolectar una gran cantidad de IE, el tipo de inteligencia que es fundamental en la formación de políticas para el terreno desconocido. La definición de terreno, en este

Nota del autor: Lo que he escogido llamar “la inteligencia etnográfica” puede ser más precisamente descrita como “la información etnográfica,” puesto que gran parte del contenido involucrado en el análisis de redes hostiles pertenece a fuentes abiertas. Sin embargo, quiero continuar usando la palabra “inteligencia” para demostrar la utilidad militar del contenido.

caso es el terreno humano—respecto al cual los encargados de los instrumentos del poder nacional, con demasiada frecuencia, carecen de un suficiente nivel de conocimiento. Los EE.UU. necesitan la IE para combatir redes y conducir operaciones globales de contrainsurgencia. Este artículo, por ende, definirá la IE, tratará con algunos casos que demuestran el requerimiento de la misma y propondrá los medios para tanto adquirirla como analizarla.

La definición de IE

Según la Dra. Anna Simons de la Escuela de Postgrado Naval de los EE.UU., “Lo que queremos decir con el término IE es la información acerca de las formas autóctonas de asociación, medios de organización locales y tradicionales métodos de movilización. Los clanes, tribus, sociedades clandestinas, el sistema *hawala* y hermandades religiosas ejemplifican formas nativas o latentes de organización social disponibles a nuestros adversarios alrededor del mundo no occidental y, cada vez más, en el mismo Occidente. Estas crean redes que no presenciamos a menos que las busquemos en una forma concreta y se presentan de una manera con la cual no estamos culturalmente familiarizados. Estas redes son imposibles de ser “vistas” o monitoreadas, y mucho menos rastreadas sin prestar atención continua y tener un adiestramiento apropiado.”⁴

Puesto que la IE es la única manera de verdaderamente conocer a cualquier sociedad, es el mejor instrumento para adivinar las intenciones de los miembros de la misma. Las “formas autóctonas de asociación y los medios de organización locales” no son conceptos extraños para nosotros. Nuestra propia cultura ha desarrollado lo que llamamos el “análisis de redes sociales” para estudiar estas asociaciones y formas de organización.⁵ Estas normas consuetudinarias y relaciones invisibles entre personas (desde nuestra perspectiva) forman los elementos claves del tipo de información que, según el General Scales, ahora exigen los comandantes combatientes. Puesto que estas normas y conexiones forman los “tradicionales métodos de movilización” empleados con la finalidad de conseguir el apoyo de las metas de los EE.UU. o la oposición en contra de las mismas, estas exigen la atención continua de tanto el Gobierno como de las FF.AA. de los EE.UU.⁶ En términos simples, la IE constituye las descripciones de una sociedad que nos permiten entender las interacciones personales, averiguar el origen de las conexiones entre personas, determinar lo que es importante al Pueblo y anticipar cómo van a reaccionar ante ciertos acontecimientos. Ya que los EE.UU. no enfrentan más un enemigo relativamente simple y monolítico, nuestros intereses nacionales se encuentran en una confusa caldera de distintos lugares y sociedades. Cada uno tiene sus propias “latentes formas de organización social” que producen redes que ni podemos presenciar ni rastrear, y ante las cuales podemos convertirnos en víctimas a menos que persigamos agresivamente la IE.

La amenaza: tres estudios de caso

Los intereses nacionales norteamericanos son afectados por muchas sociedades de las cuales sabemos muy poco. En los primeros años de la década de los 60, pocos norteamericanos reconocían la importancia del

El Teniente Coronel Fred Renzi es oficial de operaciones psicológicas, actualmente cursando la Escuela de Postgrado Naval de los EE.UU. Recibió su licenciatura de la Academia Militar de los EE.UU. en West Point y es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en Europa y en el territorio continental de los EE.UU. Se desplegó con la 1ª División Blindada en las Operaciones Desert Shield y Desert Storm, y con el 1er Batallón de Operaciones Psicológicas (Aerotransportado) en Haití.

terreno desconocido de la sociedad vietnamita.⁸ En los años 90, los EE.UU. ya sea fracasaron en desarrollar o emplearon la IE en contra de Al-Qaeda, Afganistán o Irak.⁹ Hoy, nuestra percepción es muy limitada con relación a las culturas o redes que pronto pueden convertirse en amenazas a nuestros intereses nacionales. Por lo tanto, los EE.UU. deben pretender a entender y desarrollar la IE a escala global *antes* de que sean sorprendidos por otra sociedad o red desconocida o malentendida. Como un primer paso para mejor entender la IE, debemos considerar tres casos ejemplares: el cartel de diamantes de sangre, grupos narcotraficantes, y Al-Qaeda.

El cartel de diamantes de sangre de África Occidental es un buen ejemplo de la mezcla al azar de redes, milicias privadas, gobiernos de legitimidad dudosa y ambientes sociales en conflictos que afectan el mundo de hoy. En el corazón del cartel están las guerrillas que han empleado tácticas terroristas para controlar el acceso a minas de diamantes en Sierra Leone. Las mismas fueron apoyadas por el derrocado gobierno del ex Presidente Charles Taylor en Liberia, que ayudó con el lavado de los diamantes en Europa a cambio de dinero. Una parte del lucro era destinada a traficantes de armas internacionales que, a su vez, contrabandearon las armas a los guerrilleros, y por otra parte para financiar a terroristas internacionales como Al-Qaeda. La guerra como tradicionalmente era considerada por las FF.AA. norteamericanas—el choque de ejércitos y armadas de Estados—ha dado lugar a una mezcla de crimen, dinero y terror administrada por redes funestas, ligadas unas a otras y con gobiernos parias para obtener ganancias y exportar el terrorismo. H. Brinton Milward y Jorg Raab sostienen que: “Las redes clandestinas colaboran con los caudillos que controlan el acceso a recursos para iniciar guerras por materias primas. Se desencadenan estas guerras para obtener el control de los diamantes, concesiones petrolíferas, hojas de coca y amapolas que producen narcóticos. No son guerras por razones ideológicas ni políticas.”¹⁰

Aunque los grupos como el cartel de diamantes de sangre hasta ahora no han sido considerados una amenaza a los intereses vitales

de los EE.UU., y por ende no han justificado la inversión de recursos considerables o grandes números de tropas norteamericanas, hace tiempo que teníamos que haber reexaminado esta presunción. Los EE.UU. no pueden darse el lujo de considerarse, ni deben desempeñarse como la policía mundial, pero estas alianzas nefastas ahora exigen un estudio detallado. Aquí entra en juego la IE. Al asociarse el crimen, la brutalidad, el nivel de gobernabilidad ineficaz y la financiación de terroristas, se entremezclan en el ambiente social local que sólo un entendimiento profundo de los factores etnográficos puede proporcionar una base para identificar aún más quién y qué en realidad amenaza los intereses nacionales de los EE.UU. Un entendimiento de las sociedades en las cuales estas redes se ocultan y crecen es la piedra angular indispensable sobre la cual descansa cualquier análisis posterior.

Cuando analiza las formaciones y sistemas de armas de sus adversarios, la inteligencia militar tradicional no piensa en los mismos términos hallados en el “conflicto” de los diamantes de sangre. En las palabras de Milward y Raab: “En el periodo posterior a que Taylor fue electo presidente, la Republica de Liberia se convirtió en un nexo para muchas redes funestas. Existen vínculos entre muchas de estas; algunas, por ejemplo, son más centralizadas que otras mientras algunas tienen una relación mucho menos estrecha con los demás.”¹¹ Adoptados del análisis de redes sociales, los términos como “red,” “nexo” y “centralidad” son conceptos útiles que permiten a los analistas mejor identificar las amenazas a la seguridad de los EE.UU.¹²

Es sólo a través de la observación extensiva en el terreno que se pueden manifestar las formas latentes de organización y movilización social. Cuando estas formas autóctonas de organización social son explotadas por personas como Charles Taylor, o llegan a ser ligadas a nodos externos, tales como otras redes, en ese momento entra en función la IE—se alimenta y convierte en un análisis de redes sociales parecido al trabajo realizado por la policía que se necesita para tanto identificar como contrarrestar las amenazas a los intereses norteamericanos. La IE, de esta manera, elimina la característica desconocida



AP

El ex-Presidente Liberiano Charles Taylor habla con periodistas en Monrovia. Taylor pidió que el partido de la oposición y la comunidad internacional investiguen acusaciones de que tiene billones de dólares en una cuenta bancaria en Suiza, 8 de abril de 2003.

del terreno humano para que los EE.UU. puedan formular políticas eficaces y realistas.

Grupos narcotraficantes, o carteles, consisten en otra amenaza redcéntrica que no desaparecerá en el futuro cercano ni puede ser representada eficazmente por la inteligencia tradicional, como un organigrama del orden de batalla de un adversario convencional. Phil Williams ha expresado las características étnicas que hacen que el narcotráfico sea una amenaza oscura: “La gran parte de redes tienen dos características que las hacen difíciles de penetrar: la etnicidad y el idioma. Además, muchas redes se comunican en idiomas o dialectos desconocidos a la policía de los países anfitriones. Consecuentemente, los esfuerzos electrónicos de vigilancia dirigidos a, por ejemplo, redes narcotraficantes chinas y nigerianas no existen en un vacío, pero operan en y desde comunidades étnicas que les brindan encubrimiento y protección así como sirven como

importante fuente de reclutamiento. Algunas redes, tales como los grupos narcotraficantes chinos, se basan principalmente en la etnicidad. Su alcance es global y operan de acuerdo con el principio de *guanxi* (las normas de obligación mutua), las cuales pueden abarcar muchas generaciones y continentes así como asentar las bases de confianza y cooperación. Tales redes son especialmente difíciles de infiltrar por los agentes de la ley. En breve, las redes narcotraficantes son sumamente capaces de proteger su información y defenderse en contra de los esfuerzos de la policía.”¹³

Los grupos narcotraficantes, por si solos, quizás no constituyan un peligro inminente para los EE.UU.; no obstante, existen dos razones que justifican su análisis. En primer lugar, cada vez más se transforman de empresas lucrativas a alianzas con otros tipos de redes que amenazan a los EE.UU., tales como las de



Departamento de Defensa

Miembros del equipo de inspección marítima del buque de guerra USS Philippine Sea toman control de una de dos embarcaciones menores con posibles nexos con Al-Qaeda que estaban cargadas de heroína y metanfetamina, 20 de diciembre de 2003.

traficantes de armas y terroristas que operan activamente en África Occidental. Segundo, las redes narcotraficantes ejemplifican cómo los grupos subversivos pueden explotar las conexiones sociales étnicas y las formas autóctonas de movilización—en gran parte aún desconocidas en el Occidente. Aquí, cabe señalar el empleo ilustrativo de *guanxi* brindada por Phil Williams, la cual no aparecerá en ningún resumen de inteligencia tradicional.

Guanxi, un concepto de obligación mutua que puede perdurar a través de las generaciones y a grandes distancias, puede ser una herramienta poderosa en manos de una red con intenciones nefastas. El narcotráfico puede ser muy dañino para las sociedades, pero cuando está vinculado con el tráfico de armas, el lavado de dinero y tal vez el tránsito de materiales de destrucción masiva, tal forma de crimen organizado constituye sin duda alguna un peligro inminente para los EE.UU. Un nexo de estas redes puede resultar sumamente amenazante si estén incitadas por las prácticas sociales tradicionales tales como *guanxi*, que son invisibles a los Estados que no estudian la IE, ocasionando la destrucción en muchas formas y facilitando el terrorismo internacional. Williams destaca que estas prácticas, o medios de “movilización nativa,” son eficaces precisamente porque son entremezcla-

das con una población étnica. Esto es verdad ya sea si la población está ubicada en un enclave dentro de una nación anfitriona culturalmente distinta o en su propia región de origen. De hecho, bajo las condiciones del segundo, las formas de organización y medios de asociación locales pueden jugar un papel más fuerte que cualquier sistema legal llegando a ser aún más eficaces para las redes que las emplean. Pueden ser sumamente eficaces en crear redes locales. Sin embargo el que ha realizado el análisis etnográfico tiene mayor posibilidad de neutralizar las acciones hostiles de una red oscura o

hasta puede sacar ventaja de las actividades de la red.

Al-Qaeda. Un tercer caso que comprueba la necesidad de la IE. En el año 2004, Marc Sageman publicó *Understanding Terror Networks* para esclarecer lo que consideraba era una mala percepción generalizada en el Occidente en cuanto a quién y por qué se integran estas redes. Sageman concentra su análisis en los miembros de las sub-redes de Al-Qaeda, tanto trazando las redes individuales como localizando, en parte, sus puntos centrales de actividad tales como ciertas mezquitas.¹⁴ Sageman obtuvo esta información por medio del acceso a documentos adquiridos a través de medios no confidenciales, pero reconoce que su análisis es limitado.

La agenda principal de Sageman es la de rebatir el mito que los terroristas, tales como Al-Qaeda, son psicópatas irracionales creados por medio de lavar los cerebros de jóvenes musulmanes de pocos recursos. Él sostiene que la mayor parte de los terroristas son adultos cultos de clase media. Normalmente están casados y provienen de familias cariñosas con principios firmes. Asimismo, son fieles y completamente dedicados a la causa de promover la *jihad* salafista alrededor del mundo.

Según Sageman, estas personas pertenecen a cuatro grupos generales en la red de Al-Qaeda: La Estructura Central de Al-Qaeda, la red del Sureste Asiático, la red Magrebí y la red Árabe del Medio Oriente. La Estructura Central está integrada principalmente por los compatriotas más antiguos de Osama bin-Laden—los hombres que hicieron caso al llamado para la jihad en contra de los infieles soviéticos en Afganistán y que continúan combatiendo hoy. La mayoría de los integrantes de la red del Sureste Asiático son discípulos de dos escuelas religiosas distintas. Los árabes Magrebíes son árabes de primera o segunda generación en Francia—los cuales son aislados en términos sociales—que han pretendido formar enlaces comunitarios en mezquitas locales. La red de árabes del Medio Oriente consiste en árabes que crecieron en sociedades comunales en tierras islámicas, pero luego se alejaron de esa red comunitaria para asistir a escuelas o trabajar.

Salvo algunos árabes Magrebíes, la gran parte de los reclutados por Al-Qaeda son cultos y profesionalmente diestros; no tienen antecedentes criminales. Sageman relata que el sentimiento de aislamiento por parte de muchos de los miembros expatriados de Al-Qaeda hace que éstos busquen a otros de la misma etnicidad que se encuentran en situaciones similares así como el paulatino fortalecimiento de sus creencias religiosas antes de integrarse con la jihad como una fuente de identidad y comunidad. Enfatiza que las personas se integran a grupos pequeños sociales al comienzo para satisfacer una motivación principalmente de compañerismo, y sólo después para ejercer un culto religioso. Estos grupos no son reclutados sino más bien buscan ser miembros de Al-Qaeda. En la búsqueda de amistad, algunos hombres encontraron al azar una de las relativamente pocas mezquitas radicales o se unieron a un grupo que por casualidad tenía un conocido en la red jihadista. Sageman no concuerda con la teoría de que Al-Qaeda tiene reclutadores en cada mezquita; aunque señala la existencia de algunas personas que saben cómo comunicarse con el grupo mayor y que proporcionarán instrucciones y dinero para viajar así como introducir a los nuevos reclutas en los campamentos clandestinos de

adiestramiento. Sageman, en resumen, sostiene de manera convincente que nuestros estereotipos de Al-Qaeda son peligrosamente engañosos.

El análisis realizado por Sageman de la red de Al-Qaeda ha sido extensivamente citado, aunque subraya la falta de información de fuentes directas y elabora que su investigación sólo usó documentos públicos junto con alguna experiencia personal limitada; en otras palabras, escribió el libro sin tener mucho acceso a la IE.¹⁵ Imaginemos lo que la sumamente perspicaz inteligencia de Sageman habría encontrado si hubiera tenido acceso a la gama bien organizada

Ya que los EE.UU. ya no enfrentan un enemigo relativamente simple y monolítico, nuestros intereses nacionales se encuentran en una confusa caldera de distintos lugares y sociedades.

de IE sobre cada una de las regiones de los cuatro subgrupos. ¿Qué pudiera haber descubierto un grupo de especialistas de IE acerca del patrón de reclutamiento? Sageman, como ejemplo, descubrió un punto clave de carácter etnográfico en las relaciones entre estudiantes y profesores en el sureste de Asia.¹⁶ La pesquisa activa de ejemplos claves de “formas autóctonas de asociación” nos pudiera haber conducido más temprano a las dos escuelas radicales en el sureste de Asia. Al poseer este conocimiento, el Gobierno podría haber tomado más medidas en contra de esta red muchos años antes.

Adquirir y procesar la IE

Para adquirir un conocimiento etnográfico, no hay nada mejor que estar en el terreno. La solución estructural respecto a la recolección de IE podría ser relativamente fácil para las FF.AA. de los EE.UU. Alguna forma de Grupo Militar de los EE.UU., o un anexo militar en la embajada podría ser el mecanismo para recolectar la IE. Aunque el sistema de agregadura militar está encargado de realizar la abierta recolección de información militar así como la evaluación de

la situación militar en países en particular, no existen esfuerzos extensos para recolectar y procesar la IE. Los oficiales de asistencia de seguridad adscritos a grupos representativos de los EE.UU. a menudo desarrollan una apreciación muy elaborada de los aspectos culturales de su país anfitrión, pero no están formalmente encargados con la recolección de la IE ni siempre tienen relaciones tranquilas el agregado militar del Departamento de Defensa (si uno aun está asignado).¹⁷

La Nación debe invertir en personas especializadas en prestar “un continuo nivel de atención” a las “formas autóctonas de asociación y movilización,” para que podamos presenciar y entender el terreno humano.

Existe una manera relativamente barata para establecer un sistema de recolección de la IE. Los EE.UU. podrían formar un personal dedicado para cumplir la tarea con sede en un anexo militar activo en nuestras embajadas. Existen dos puntos claves en formar tal cuerpo; el mismo debe dedicarse exclusivamente a cumplir la tarea sin distracción, y su personal debe permanecer por un largo período en el país y luego ser remunerado por eso.¹⁸ El trabajo de ese grupo podría ser considerado una forma de exploración estratégica—y en cuestiones de exploración, no hay otra alternativa de que estar presente en el terreno. Puesto que el terreno etnográfico consiste en la población y no necesariamente en el terreno, una inmersión constante y casi total en la población local sería el medio de transformar el terreno desconocido de McNamara en una serie conocida de “formas autóctonas de asociación, medios locales de organización y tradicionales métodos de movilización.”

Aunque la organización de IE más eficiente probablemente combinaría las funciones de tanto el agregado militar como las del oficial de asistencia de seguridad, tal acción no es

absolutamente necesaria.¹⁹ El aspecto estructural más importante es que la IE que se desarrolla en un país debe ser analizada en la embajada, remitida al EM del comandante combatiente geográfico y compartida lateralmente con otras embajadas relevantes. Este proceso de intercambiar y compartir información produciría mejores planes de contingencia y crearía una red híbrida para contrarrestar a las redes nefastas que se benefician del tráfico y venta de diamantes de sangre, drogas, y terror.

Un pequeño número de norteamericanos, a menudo oficiales especializados en áreas extranjeras (*FAO*), ya están acostumbrados a este tipo de trabajo, y algunos han logrado un alto nivel de excelencia. No obstante, no existen muchos de ellos, y los que existen no están organizados en un sistema verdaderamente integrado que se concentra en los aspectos etnográficos de las redes. Un oficial conocido como “David” sirve como excelente ejemplo de la capacidad que podrían desarrollar los EE.UU. Durante una misión con un pelotón de *Rangers* norteamericanos en la parte occidental de Irak para determinar cómo los guerrilleros extranjeros infiltraban en el país, David viajaba vestido de civil iraquí (*mufti*). En una aldea, “encontró una mujer con tatuajes en el rostro que indicaban que ella era la propiedad de su marido. A medida que conversaban, el rubio de tez blanca del estado de Carolina del Norte imitó su manera seca y gutural de hablar. ‘¡Ud. es *bedu* [beduino] también!’ exclamó con gran placer.” Esa mujer y otros beduinos proporcionaron a David la información que los guerrilleros extranjeros empleaban las rutas locales de contrabando “para transportar personas, armas y dinero. Muchos de estos caminos eran marcados con montículos de piedras blanquecidas, iguales a las que David había visto un año antes, cuando servía en Yemen.”²⁰

David ganó acceso e información operacional a través de emplear su conocimiento etnográfico. Cuantos más soldados como David investiguen profundamente la sociedad local, ellos serán más competentes para verificar cuales grupos amenazan a los EE.UU. y cuales no. Si los EE.UU. pudiesen formar un cuerpo adecuado

de personal como David, posicionado en cada embajada norteamericana entonces nuestra nación podría identificar estas redes que, en las palabras de Simons, son “invisibles para nosotros a menos que estemos buscándolas concretamente; [y que] se presentan de una manera en la cual no estamos culturalmente familiarizados.”

Desafortunadamente, no hay muchos “Davids” en las FF.AA. El Ejército tiene unos 1.000 *FAO*, pero la mayoría se encuentra en Europa. Solamente 145 son expertos en el Medio Oriente—y este número puede ser menor debido a que sus tareas consisten en muchas cosas que no tienen nada que ver con la recolección y análisis de IE, tales como cumplir con el protocolo para visitas oficiales y funciones administrativas.²¹ Sin duda alguna, una solución al creciente nivel de amenazas de redes sería la de formar a más Davids y recompensarles por su extensa dedicación de tiempo en el terreno, exclusivamente enfocados en el desarrollo de la IE.

Las ventajas derivadas de este tipo de cuerpo serían tremendas. Consideremos, por ejemplo, el impacto positivo que la IE pudiera haber tenido en los planes de guerra contra Irak. Hemos discutido mucho el hecho de que las fuerzas norteamericanas no entendieron en realidad cómo funcionaban las redes tribales de Irak—una percepción errada que contribuye a la dificultades que estamos enfrentando hoy. Junto con “la atención consistente y adiestramiento adecuado” prescritos por Simons, este conocimiento podía haber sido incluido en los planes de contingencia y luego revisado y actualizado cada dos años para asegurar su validez. El entendimiento etnográfico pudiera haber permitido a las fuerzas norteamericanas en Irak emplear las redes tribales a su favor desde el principio. No hubiesen tenido que resolver el problema por si solos, como fue el caso del Teniente Coronel Tim Ryan: “El punto clave consiste en una tregua negociada por la Liga Nacional de Jeques y

Líderes Tribales y el Teniente Coronel Tim Ryan del Ejército de los EE.UU., el oficial de la 1ª División de Caballería a cargo de Abu Ghraib, un pueblo localizado en el Triángulo Sunita al oeste de Bagdad y un semillero de la insurgencia. Según el acuerdo, Ryan se reúne regularmente con los líderes tribales y les proporciona listas con los nombres de los residentes sospechosos de haber participado en ataques. Luego, los jeques y los líderes locales de los clanes subordinados prometen controlar a sus parientes. ‘Ellos [los jeques] tienen mucha influencia. Ignorar esto sería como ignorar cómo han hecho las cosas durante los últimos 6.000 años’²²

La IE que puede producir relaciones beneficiosas con las autoridades locales, a lo largo de las líneas a la establecidas por Ryan y los jeques, podría ser desarrollada en cada una embajada norteamericana de forma diaria, en tiempo de paz, para actualizar la planificación de contingencia y posibilitar actividades en contra de las redes funestas que pretenden perjudicar a los EE.UU. En algunos lugares, tales como en Irak pre-guerra o en los campos de la muerte similares a la zona de diamantes de sangre, lugares que Washington considerará la presencia de una embajada como demasiado riesgosa; sin embargo, a falta de una embajada, se puede agregar más personal a otras embajadas más cercanas en la región para recolectar tanta IE como sea posible a través de fronteras que comúnmente son porosas.



Un joven teniente de la 101ª División Aerotransportada habla con un jeque local en Henchi, Irak, 14 de mayo de 2006.

Departamento de Defensa

La teoría de la Ventana Rota de los criminalistas James Q. Wilson y George Kelling sugiere que podemos beneficiarnos del establecimiento de un esfuerzo etnográfico contra redes de los EE.UU. vinculado con las otras embajadas cercanas.²³ La esencia de esta teoría es que si un edificio permanece con una ventana rota sin ser reparado, se supone que nadie está cuidando ese lugar o que a nadie le importa; como resultado, uno puede hacer lo que a uno le gusta con el sitio—la ventana rota ocasionará a su vez actos de vandalismo, graffiti, etcétera. Una vez que comienzan estos actos de desorden, llegan a ser contagiosos y se produce la propagación de delitos—como una moda o virus. Tener un anexo militar más enérgico junto con el interés discreto y continuo en el trabajo etnográfico mostraría a los habitantes del área que los EE.UU. están cuidando y observando. Tal vez esta atención prolongada serviría para reducir de manera sutil los espacios disponibles para las redes ocultas. La información abierta recolectada por etnógrafos militares podría complementar los el trabajo clandestino de la CIA (y viceversa).

Los ciudadanos norteamericanos siempre han reconocido, por lo menos de manera intuitiva, la existencia de redes en la sociedad, desde los lazos familiares hasta las relaciones económicas—de hecho, hasta la estructura de la vida cotidiana. Hace mucho tiempo, las fuerzas policíacas han reconocido y tomado acción en contra de las

variantes criminales y extremistas de estas redes. Sin embargo, el gobierno y las FF.AA. de los EE.UU. han tenido dificultades en completamente entender las redes como Al-Qaeda. El 11-S fue necesario para galvanizar la atención de la nación en las redes terroristas y los años subsecuentes de la lucha en contra del terrorismo para entender que estas redes pueden ser más que solo motivadas por la pura ideología. Pueden florecer en el nexa del crimen, narcotráfico, tráfico de armas, lavado de dinero y de una gran variedad de otras actividades letales.

El terrorismo puede asumir muchos disfraces y se mezcla muy bien entre los fenómenos corruptos tales como los de diamantes de sangre, redes de narcotráfico y Al-Qaeda. Los EE.UU. necesitan desesperadamente una red para contrarrestar estas redes oscuras que aparecen por todas partes del mundo. La IE puede hacer más poderosa la lucha cotidiana en contra de estas redes así como ayudar a desarrollar los planes de contingencia que se basan en una representación más precisa del terreno esencial—la mente humana. Los formuladores de políticas en los EE.UU. no deben jamás comprometerlos al terreno desconocido. La Nación debe invertir en personas especializadas para prestar “un continuo nivel de atención” a las “formas autóctonas de asociación y movilización,” para que podamos presenciar y entender el terreno humano. **MR**

NOTAS

1. Robert S. McNamara, *In Retrospect: The Tragedy and Lessons of the Vietnam War* (Nueva York: Times Books, 1995), pág. 32.

2. Anna Simons y David Tucker, “Improving Human Intelligence in the War on Terrorism: The need for an Ethnographic Capability,” informe sometido a la Oficina del Secretario de Defensa de Evaluación de Redes (2002), pág. 5.

3. Robert Scales, “Culture-Centric Warfare,” *Proceedings* (octubre de 2004), disponible en la Internet: <www.military.com/NewContent/O,13190,NI_1004_Culture-P1,00.html>.

4. Simons y Tucker.

5. Valida Krebs, “An Introduction to Social Network Analysis,” 2006, <www.orgnet.com>.

6. McNamara, págs. 30-33.

7. Anónimo, *Imperial Hubris: Why the West is Losing the War on Terror* (Washington, DC: Brassey's, 2004); Robert Baer, *See No Evil* (Nueva York: Three Rivers Press, 2002).

8. H. Brinton Milward y Jorg Raab, “Dark Networks: The Structure, Operation, and Performance of International Drug, Terror, and Arms Trafficking Networks,” documento presentado en la Conferencia Internacional Sobre el Análisis Empírico de Gobernación, Administración y Rendimiento, Barcelona, España, 2002, págs. 28-39, <iigov.org/workshop/pdf/Milward_and_Raab.pdf>.

9. *Ibid.*, pág. 28.

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*

12. Alberto-Laslo Barabási y Eric Bonabeau, “Scale-Free Networks,” *Scientific American* (mayo de 2003): págs. 60-69.

13. Phil Williams, “The Nature of Drug-Trafficking Networks,” *Current History* (abril de 1998): págs. 154-159.

14. Marc Sageman, *Understanding Terror Networks* (Filadelfia, Pensilvania: University of Pennsylvania Press, 2004), pág. 143.

15. *Ibid.*, págs. vii-ix.

16. *Ibid.*, págs. 113-114.

17. Kurt M. Marisa, “Consolidated Military Attaché and Security Assistance Activities: A Case for Unity of Command,” *FAO Journal*, págs. 7, 2 (diciembre de 2003): págs. 6-11.

18. Simons y Tucker.

19. Marisa, págs. 6-24.

20. Greg Jaffe, “In Iraq, One Officer Uses Cultural Skill to Fight Insurgents,” *Wall Street Journal*, 15 de noviembre de 2005, pág. 15.

21. *Ibid.*

22. Ashraf Khalil, “Teaming Up with Tribes to Try to Quell Insurgents,” *Los Angeles Times*, 21 junio 2004, pág. A8.

23. Malcolm Gladwell, *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference* (Nueva York: Little, Brown, and Co., 2000).